

Reseña "Los últimos románticos" de Txani Rodríguez

Literatura, 10/07/2020



El Libro Durmiente

Veo más "lo auténtico" que "lo romántico" como señala el título. La novela cuenta de alguna forma el espíritu de esas personas que defienden lo que merece la pena, las cosas por las que

merecer luchar. **Valores sencillos** y sin embargo fundamentales que Txani Rodríguez transmite a través de **Irune** para que caigan en el olvido. Es una **mujer anodina y solitaria** que parece vagar más que vivir pero **a la que veremos crecer por la suma de determinadas circunstancias**. A la par que la protagonista, la novela va cogiendo poco a poco fuerza e intensidad. Escribir **sencillo pero con envidia** es una tarea realmente difícil y este es el mayor mérito de *Los últimos románticos*.

La primera impresión sobre Irune deja mucho que desear: es **sosa, insegura, sin lazos familiares o de amistad que den vidilla a sus días**. Tan repetitivos como su agenda: de casa al trabajo y del trabajo a casa. Trabaja en una fábrica de papel en un pueblo industrial cercano a Bilbao. **Un problema de salud inesperado hace saltar las alarmas de su rutina, alterada también por un conflicto laboral y los problemas de una vecina**.

Irune es ese tipo de personas que pasan desapercibidas en su entorno. No porque no tenga opiniones propias o intención de

actuar. De hecho a veces tiene salidas que chocan, pero precisamente por ese carácter suyo tan apático. Menos mal que **ese vegetar que parece dominar su existencia, se va difuminando y comienza a mostrar a la Irune que estaba callada.** Y sinceramente, qué ganas tenía... En la lectura de forma inconsciente me hartaba y le decía: «vamos hija, Irune; adelante; eso es; no pares».

Aquí no existe el vértigo ni nada que se le parezca. No hay aspavientos ni giros narrativos, ni de ningún tipo, pero la nueva vereda que transita Irune parece caminar hacia lo que llamaría “la Luz” que hasta entonces dormitaba en su interior. Descubrimos quién es la protagonista en realidad:

–una mujer comprometida, que –aunque no sepa cómo– se mete a protestona en el trabajo cuando ya no parece llevarse lo de gritar por causas justas en la calle (obviemos el momento actual con la pandemia. La inacción en el terreno de la lucha obrera se ha instalado de forma lamentable).

–una vecina que dice basta enfrentándose al silencio cómplice, tantas veces culpable indirecto de tragedias que se ocultan tras las paredes.

Y por supuesto, cómo olvidar esa historia que al principio me pareció deprimente porque simboliza la soledad de la insulsa Irune. **Llama habitualmente a Renfe preguntando por billetes de tren que nunca cogerá.** Siempre busca al mismo interlocutor concreto que al otro lado del hilo telefónico parece aliviar a la protagonista. Me pareció tan triste, tan desolador... Y sin embargo **esta pequeña subtrama me ha ido enamorando.**

¿Servirán todos estos ingredientes para cambiar a Irune y cómo? Tendrán que leer Los últimos románticos, una novela que **carece de excesos narrativos, sin adornos lingüísticos, no se pierde en palabras ni en frases magníficas.** Txani Rodríguez **utiliza la sencillez como recurso y el resultado es bueno.** Los últimos románticos es **un guiso lento donde se escucha y se siente el chup-chup de la narración.** Tanto es así que el reposo, como ocurre en la cocina, ha mejorado mi percepción inicial de la novela.

Pese a hablar tanto de lentitud, reposo, apatía, no crean, **la novela además de ser breve se lee muy, muy rápido.** Con sus capítulos cortos que ayudan a la fluidez, se me fue en dos tardes mal contadas.

Por cierto me encantan las dedicatorias del libro. Especialmente la que dice así: «Y a todas las personas que fueron amables alguna vez conmigo». Precioso. Una bella apología del agradecimiento y la amabilidad. De nuevo... algo sencillo. Y sin embargo, potente.